

Ateniéndonos á los datos referidos y de cuya exactitud no puede caber duda, han llegado al Extremo Oriente desde 1.º de Abril de 1904, á 1.º de Julio de 1905, 522.000 hombres; probablemente habrá sido algo menor, pues las averías del transiberiano en los primeros meses de 1904 y en el invierno último, y el copiosísimo material de guerra que transportó, redujeron mucho su capacidad de transporte de tropas.

En resumen, los japoneses han atribuido á posterior, sin perjuicio de negarlo á priori y seguir negándolo hoy aún, un rendimiento inverosímil al transiberiano, hasta el punto de afirmar que ha transportado 160.000 hombres más de los que en realidad ha conducido, todos los cuales los han declarado muertos y heridos y prisioneros.

La cifra de 522.000 hombres, sumada con la de 160.000 que había al principio de la guerra é incorporados por jornadas ordinarias, da un total de 682.000 hombres, y como ahora el ejército de Linevitch es de unos 590.000 hombres, resulta que las bajas definitivas han sido unas 92.000, á las que hay que sumar las de la escuadra de Rojdestvensky, las de la escuadra de Port-Arthur y las del *Riurik*, las cuales elevan aquella cifra á la 115.000 en números redondos.

Si á los japoneses no se les hubiese mostrado tan favorable la fortuna, se comprendería esa labor habilidosa á que se han entregado para hacer creer al mundo que los rusos tiran al aire y no se han batido detrás de excelentes atrincheramientos, mientras que las balas japonesas dan siempre en el blanco, por invisible que sea. Pero habiéndoles protegido la suerte, como pocas veces ó quizás nunca se habrá visto, produce pésimo efecto su apasionada y á todas luces falsa información. Enhorabuena que guarden el secreto respecto de sus bajas, pero al apreciar las ajenas no debieran olvidar que la seriedad y corrección son cualidades que enaltecen al que las practica, mucho más si ha tenido la fortuna de llevar la mejor parte en la guerra.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

EL SECRETO EN LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ

Creyendo los japoneses que los Estados Unidos están en el mismo caso que el Japón,

han llevado á las conferencias de la paz el secreto que tan buenos resultados les ha dado en la Mandchuria. Para sus planes astutos y maquiavélicos les estorba la publicidad, y comprenden que si en la cuestión que mantienen con Rusia toma cartas la opinión pública de los otros pueblos, se enagenarán las simpatías que han conseguido captarse á copia de habilidad y de dinero.

En la sesión preliminar, los japoneses pidieron que fuese mantenido el mayor secreto. Los rusos entonces propusieron la siguiente fórmula: «Las resoluciones de la Conferencia serán mantenidas secretas»; pero sus antagonistas no se conformaron, y defendieron obstinadamente esta otra, que al fin fué aceptada por Vitte, aunque no sin manifestar antes su opinión contraria á ella: «Las deliberaciones y todo lo que suceda en el seno de la conferencia, serán secretas».

Vitte, á quien no se puede negar su cualidad de hombre de mundo, muy conocedor del corazón humano, no tardó en comprender los inconvenientes que acarrearía el exagerado secreto defendido por los japoneses. A mayor abundamiento, convenía á Rusia que el mundo pudiera seguir paso á paso el proceso de las negociaciones de Portsmouth, donde iban á ponerse frente á frente la política franca y desembarazada de Rusia y la cautelosa y tortuosa del Japón. Así, en la primera sesión increpó á los plenipotenciarios japoneses, en estos términos: «Rusia, día por día, y hora por hora, somete su caso á la consideración del mundo. No tiene nada que ocultar, y apela á la opinión pública. Demasiado sabeis cuán importante es la opinión pública, financiera, políticamente y en todos terrenos. ¿Creeis que es buena política para vosotros que Rusia se capte las simpatías de Europa y de América, en tanto vosotros guardais silencio?» Pero ni estos argumentos, ni otros varios influyeron en los japoneses, que sin oponer razones á razones, se limitaron á pedir que fuese estrictamente observado el acuerdo relativo al secreto, firmado por ambas partes.

En otras sesiones, insistió otra vez Vitte en sus argumentos, también sin resultado. Lo único que los japoneses dicen, en justificación de su conducta, es que cuando terminen las conferencias todo se hará públi-

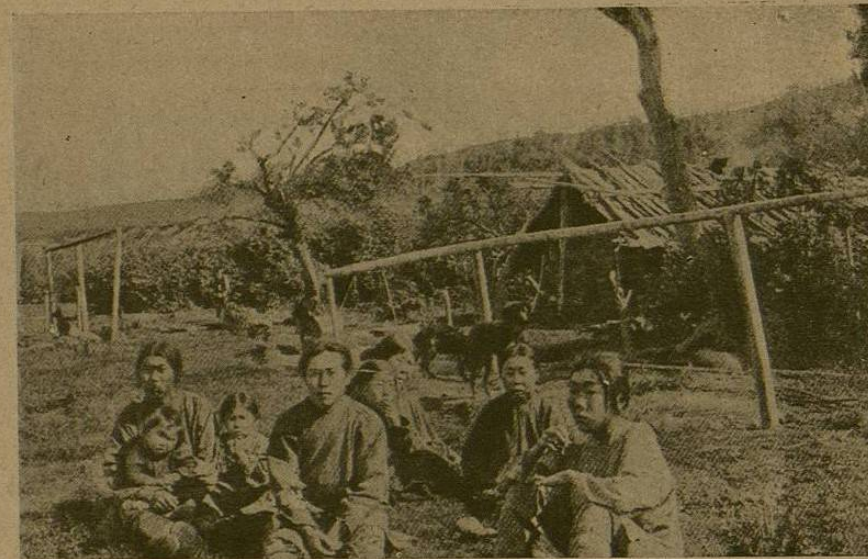
co, y el mundo podrá entonces juzgar de la conducta de unos y de otros.

Podrá ser esto cierto, pero el caso es que, gracias á la intemperancia japonesa y al desprecio con que aquellos orientales miran al resto de la humanidad, la causa rusa ha ganado tanto terreno como ha perdido la japonesa. No influirá esto en el resultado de la guerra, ni mejorará en un ápice la situación de Rusia en el Extremo Oriente, pero una vez estipulada la paz servirá para mejorar la posición internacional de Rusia, á poco que su política no destruya lo realizado por Vitte desde que salió de San Petersburgo.

americana que hasta la última semana se dirigía en línea recta hacia el Japón. Hay aquí unos 120 corresponsales de la prensa, de los cuales tal vez 100 lo son de periódicos americanos. Con apenas una excepción eran, cuando llegaron, pro-japoneses. Hoy, con apenas una excepción, están bajo la influencia rusa, no enteramente, desde luego, sino hasta cierto punto.

Este punto lo ha puesto pudorosamente el corresponsal para no ofender los exaltados sentimientos anti-rusos de los lectores de *The Times*, leader de la prensa amarilla en uno y otro hemisferio.

E.



Indigenas de Sajalin

Este cambio de opinión no es ficticio ni fruto de una fantasía periodística; lo dice el corresponsal especial de *The Times* en Portsmouth (New Hampshire); el testimonio no puede ser recusado como sospechoso: «Yo no he dicho nunca que los japoneses no tengan el derecho de pedir el secreto; tienen este derecho, pero la cuestión essi les conviene insistir en él. Yo creo que no. Ellos parecen creer que es posible evitar la publicación de lo que sucede en las sesiones. Esto no era posible y no lo ha sido. No ha pasado un solo día sin que se haya publicado lo que acontecía. La cuestión real en lo que les concierne es saber si prefieren que las informaciones sean verídicas ó no. El caso es que por el momento han detenido, desviado ó disminuído aquella corriente de simpatía

¿ES POSIBLE LA PAZ?

Si los japoneses no ceden, y dicen y repiten que no cederán, en los puntos que Rusia considera ofensivos para su dignidad, y los rusos no aceptan, y dicen y repiten que no aceptarán, estos mismos puntos ¿á qué las conferencias de Portsmouth? Así razonan con indudable lógica no pocas personas, que no se explican la conducta de Rusia y Japón; porque negociar y decir al mismo tiempo que el acuerdo es imposible, será muy jactancioso pero es una contradicción inexplicable.

Ante todo se presenta una cuestión previa. En todas las guerras al vencido se le han impuesto condiciones bastante más onerosas que las que ahora se pretende impo-

ner á Rusia, sin que por ello se haya creído menoscabada su dignidad ni ofendido su honor. ¿Por qué, pues, Rusia trae ahora á cuento la dignidad, el honor y demás palabras que tienen una significación muy relativa en los conflictos entre dos pueblos? Aténgase al *ve victis* y sufra las consecuencias de sus fracasos militares. Y el público, cuando menos una gran parte de él, que ha dado crédito á las fantásticas historias de la prensa, y que está persuadido de que los ejércitos rusos han ido de derrota en desas-



Accidente en la marcha, durante el paso de un río por un puente de campaña

tre, no vuelve de su asombro al ver la petulancia y la arrogancia de los moscovitas. Antes de juzgar, conviene poner en claro la verdadera naturaleza del caso presente.

Rusia no está ahora en el caso de Austria en 1866, ni en el de Francia en 1871, ni en el de Turquía en 1878, ni en el de España en 1898, ni mucho menos en el de los desgraciados boers. Como ha dicho uno de sus diplomáticos, cuando un pueblo es aplastado por otro por medio de las armas, es ocioso hablar de honor y de dignidad, y el único partido posible es inclinar la cabeza, rendirse y someterse á lo que pide el vencedor. Pero ahora no estamos en este caso: Rusia

ha sido derrotada pero no vencida. Tiene medio millón de soldados en el Extremo Oriente, su territorio nacional está al abrigo de los ataques del Japón; su ejército, su enorme ejército europeo, está casi intacto; su situación financiera es más desahogada que la de su rival; ¿ha de sufrir, pues, sin remedio, las condiciones que quiera dictarle su enemigo? A Rusia le conviene la paz, pero no le es de imprescindible necesidad; Rusia reconoce que su ejército ha llevado la peor parte, y acata los designios y respeta

la voluntad divina; pero esto mismo es una razón para que Rusia no se doblegue á la voluntad de otros.

En resolución: los escrúpulos rusos no tendrían razón de ser ni justificación posible, si los éxitos japoneses hubiesen sido lo que han narrado algunos periódicos; pero como la verdad es muy otra, Rusia está dispuesta á transigir, pero no á que su enemigo recoja los frutos de una victoria que no ha logrado.

Volviendo ahora á nuestro tema, diremos que no solo es posible la paz, sino probable, porque la diplomacia dispone de dos excelentes cabezas de turco, China y Corea, so-

bre las que descargar sus golpes. Aunque la incógnita no puede tardar en despejarse, creemos que no será impertinente, y siempre ofrecerá cierto interés retrospectivo, la exposición de los medios que tiene á su alcance la diplomacia para concertar los opuestos puntos de mira de Rusia y Japón.

Los dos artículos que suscitan más difi-

y la Mandchuria; la frontera rusa, marcada en gran parte por el Amur, está mucho más al N., algunos centenares de kilómetros. Si Rusia abandona la Mandchuria septentrional, la comunicación con Vladivostok quedará comprometida y en situación muy precaria. En realidad, interesa más á Rusia tener siempre libre la comunicación con Vla-



Vicealmirante Birlieff, nuevo Ministro de Marina, de Rusia

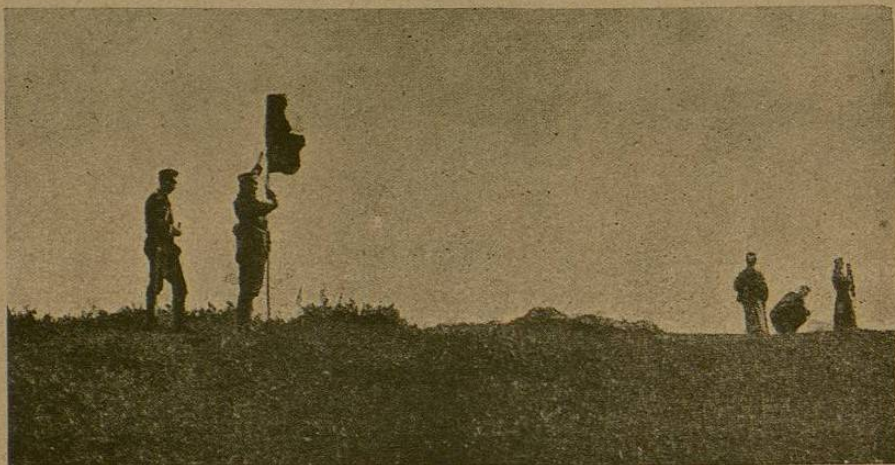
cultades son estos: cesión de territorio y pago de indemnización de guerra. Es difícil llegar á un acuerdo, si verdaderamente lo desean los gobiernos de ambos pueblos.

La cesión de territorio sería humillante para Rusia, pero la humillación desaparecería si la voz *cesión* fuese substituída por la voz *permuta*. Sabido es que la vía férrea que desde el Baikal va á Vladivostok atraviesa los territorios chinos de la Mongolia

divostok y la Provincia Marítima que la posesión de Sajalin. Pudiera, por consiguiente, hacerse una rectificación de fronteras; y *permutar* Sajalin por la Mandchuria del N. La única dificultad que á esto se opone es que la Mandchuria pertenece á China, pero con esta última nación, inerme é indefensa, no rezan las palabras honor y dignidad; además, hace ya mucho tiempo que los rusos dominan y gobiernan la Mandchuria,

de suerte que no sería menester cambiar el actual estado de cosas. Y si Vitte consigue que la nueva frontera pase al S. de Mukden, los rusos no tendrán más que motivos de regocijo por la *permuta* á costa de la China,

No menos fácil es el concierto acerca de la indemnización de guerra. Aunque sufragado con fondos del Estado y debido á la iniciativa del gobierno ruso, el ferrocarril de la China Oriental, ó sea el que de Kharbin se dirige á Vladivostok, es propiedad de una Compañía particular y se encuentra en un territorio neutral, de suerte que según los usos internacionales los japoneses no pueden apoderarse de esa línea. Pero como está en sus manos, desde Tie-ling á Port-Arthur, y la han reconstruido casi en su totalidad, podrían devolverla á la China me-



Telegrafía con banderas, al O. de Mukden, el 6 de Marzo

dante el pago de una crecida cantidad que cubriera los gastos de guerra: sin que China pudiera lamentarse, porque habría adquirido, de esta suerte, una línea que ahora pertenece á Rusia. Además, pudiera establecer un régimen aduanero en la Mandchuria que beneficiara al Japón y le proporcionara recursos. Los rusos, para desquitarse, esquilmarían á los mandchúes del Norte.

Véase pues cómo la paz es posible, si la desean de veras ambas potencias.

F. LARÍN

DESTRUCCIÓN DEL 5.º

REGIMIENTO DE TIRADORES

(Episodio de la batalla de Mukden)

Gun-Chu-ling 11 (24) de Marzo.

Para oponerse á cualquier movimiento

ofensivo de los japoneses, establecieron en dirección NE. y cortando la vía férrea, tres destacamentos independientes que protegían nuestro flanco derecho, mandados respectivamente por el general-mayor Biergar, el Teniente Coronel de Estado Mayor Tsijovich y el Coronel de Estado Mayor Zapolski. El 20 de Febrero (5 de Marzo), estas columnas se extendieron al O. de los bosques y tumbas Imperiales, según una línea que pasaba por los pueblos Un-gen-tun, San-tai-tse, Ta-jen-tun y Cha-je-tse, y el 23 de Febrero (8 de Marzo) quedaron todas ellas á las órdenes del general de caballería von der Launitz. Sobre estas fuerzas recayó la dura carga de hacer frente al movimiento envolvente del enemigo, y sufrieron pérdidas crueles cuando hubieron de retirarse ante los impetuosos ataques que de frente y de flanco ejecutaron los japoneses. El Coronel Zapolski murió en la defensa del pueblo de Pa-dia-tse, el 23 de Febrero (8 de

Marzo), y su columna y la inmediata del Teniente Coronel Tsijovich fueron agrupadas bajo el mando del general-mayor Salogub, cuyas tropas fueron en parte destruidas y en parte cayeron prisioneras, consiguiendo solamente una fracción de ellas abrirse paso á través del enemigo el 25 de Febrero (10 de Marzo). La historia de la desaparición del general Sologub y de la destrucción de una parte de la columna del Teniente Coronel Tsijovich—el 5.º regimiento de tiradores—es uno de los más dolorosos episodios de la batalla de Mukden, y resulta muy instructiva.

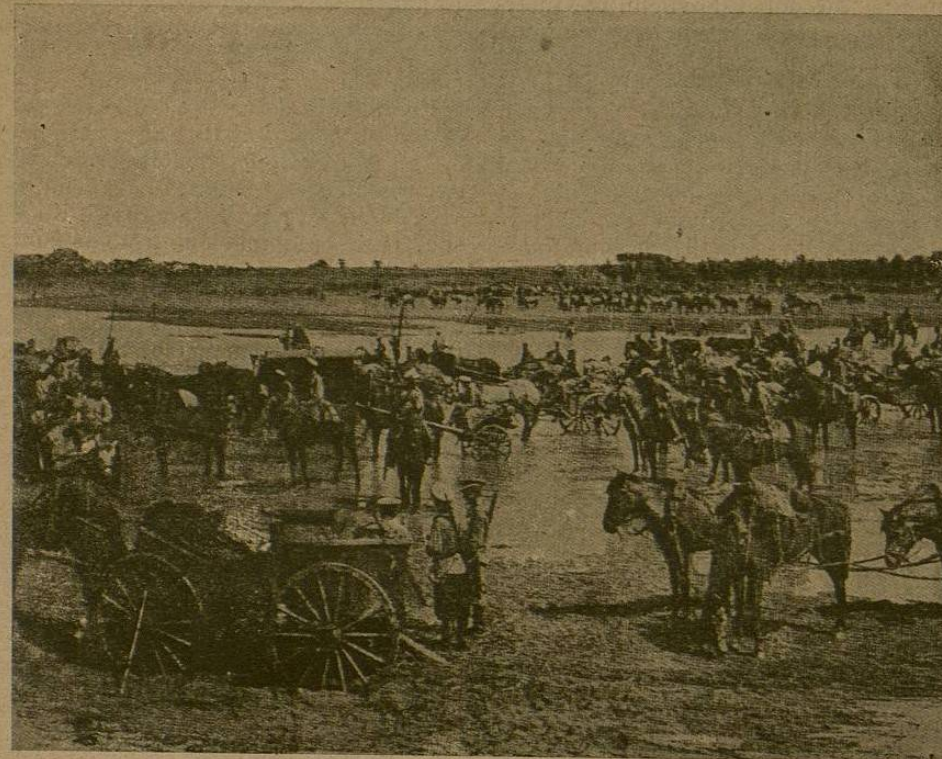
El 21 de Febrero (6 de Marzo), el Teniente Coronel de Estado Mayor Tsijovich recibió orden del jefe de la columna para ocupar el pueblo de Ta-jen-tun con el 5.º regimiento de tiradores y el 2.º batallón del 138.º regimiento de infantería, con una batería. Por enfermedad del comandante del 5.º regimiento, tomó el mando el más anti-

guo de los oficiales de la plana mayor, que resultó más moderno que el Teniente Coronel Tsijovich. Durante esta jornada, la artillería japonesa cañoneó vigorosamente el pueblo de Tan-je-tun, pero el enemigo no consiguió ganar terreno.

El 22 de Febrero, (7 de Marzo) el combate se concentró al S. de Yo-ja-tun, y el destacamento del Teniente Coronel Tsijovich pasó la jornada en relativa tranquilidad. Al amanecer el 23 de Febrero, (8 de Marzo) los japoneses emprendieron el ataque de Ta-jen-tun; la violencia del fuego de fusilería y artillería creció notablemente.

Al comenzar la jornada se incorporó el

movimiento envolvente cerca de Lo-dia-fan. Una de sus columnas atacó un fanz (1), ocupado por el general Sologub, y atravesó por entre las tropas de ésta, á pesar de la bravura de los muertos. Viendo que el combate se iba apaciguando, la artillería se acercó á Lo-dia-fan, cerca de las tumbas imperiales, corriendo á cargo de una compañía la custodia de las piezas. Cerca de la media noche, en el bosque de las tumbas imperiales, que de acuerdo con el gobernador chino y por respeto á la santidad del lugar no habían ocupado los nuestros, sonaron algunos disparos aislados, y pronto arreció el fuego, cayendo las balas en Lo-



Columna rusa vadeando el río Tung

jefe del 5.º regimiento, Coronel Bomanovski, y siendo el oficial más caracterizado asumió la dirección del combate, el Teniente Coronel Tsijovich quedó al frente del ala derecha, donde se hallaba la batería. Próximamente á medio día recibieron avisos alarmantes, participando que Coronel Zapolski había sido muerto y que su columna había evacuado el pueblo de Pa-dia-tse. Poco después fué ocupado Lo-dia-fan, cerca de las tumbas imperiales, por una parte de las fuerzas del general Sologub. El Teniente Coronel Tsijovich se mantuvo en las posiciones que había organizado hábilmente. Al llegar la tarde se debilitó el fuego de fusilería, que había sido muy violento. El combate se apaciguó. Casi al anochecer, los japoneses emprendieron un

dia-fan y en la batería, é hiriendo á varios soldados. Como el fuego no disminuyese, nuestras tropas tomaron las armas. Algunos cosacos del Amur, explorando el terreno, llegaron á este lugar. Desde la linde del bosque, sumida en las tinieblas, surgió un vivo tiroteo. Dentro del bosque, es decir, á nuestra retaguardia y en la dirección de Mukden, hicimos algunos prisioneros, que resultaron pertenecer al ejército de Port-Arthur y estaban armados con fusiles de nuestro 3.º regimiento de línea. Aunque con trabajo, desalojamos á los japoneses del bosque, y nos extendimos desde Lo-dia-fan á Ta-jen-tun.

El 24 de Febrero (9 de Marzo) amaneció

(1) Casa de campo.

con un viento huracanado que levantaba nubes de polvo; no se veía á cien pasos de distancia. El 10.º regimiento recibió orden de retroceder, y al Teniente Coronel Tsjovitch, con un batallón del regimiento Boljovski y parte del 5.º regimiento de tiradores, le previno que se retirara el comandante de Lo-dia-fan, en cuanto la retaguardia del coronel Lecha hubiese evacuado el pueblo de Cha-je-tse. Como consecuencia del polvo y el viento, se perdió el enlace con la columna del coronel Lecha, y se extravió el cuaderno de órdenes y direcciones en Cha-je-tse, falta que pagaron cara los tiradores de Su Majestad.

Solamente después de medio día recibió el Teniente Coronel Tsjovitch, por intermedio del general Sologub, la orden invitándole á retirarse inmediatamente á Santai-tse; la orden revestía un carácter alarmante. El Teniente Coronel Tsjovitch envió un cosaco á Cha-je-tse, con objeto de ponerse en comunicación con el coronel Lecha. Poco después de haber partido, el cosaco regresó á galope tendido, diciendo que no se veía al coronel Lecha ni á nuestras tropas, y que las alturas y el pueblo de Jo-ut-cha estaban ocupados por los japoneses, cuya artillería ejecutaba un vigoroso cañoneo.

(Concluirá)

I. KRASNOFF.

(Traducido directamente del ruso, por J. A.)

CRÓNICA DE LA GUERRA

La escuadra rusa hundida en Port-Arthur.—Desde el primer momento sostuvimos la imposibilidad de que los barcos rusos de Port-Arthur hubiesen sido echados á pique por las granadas japonesas de las baterías situadas en la montaña Alta, y mantuvimos la afirmación de que fueron los rusos mismos quienes anegaron sus barcos, sin que por este hecho cupiera la menor gloria á Togo y á Nogi. Sin embargo, todos los periódicos del mundo dijeron entonces y siguieron afirmando después que la ruina de la escuadra rusa se debió á las baterías sitiadoras. En corroboración de lo dicho en estas *Crónicas*, traducimos el siguiente despacho del corresponsal en Tokio de *The Times*, publicado en la edición de este periódico del día 18 de Agosto. *The Times* ha sostenido siempre que fué el tiro de las baterías de la Montaña Alta el que echó á pique los barcos rusos. Dice así el despacho:

«Háse averiguado ahora que los barcos rusos en Port-Arthur no fueron destrozados ni echados á pique por el fuego de cañón. Los rusos abrieron las válvulas Kington, después de haber engrasado previamente y protegido de diversas maneras la maquinaria y los órganos vitales de los barcos. Evidentemente la conquista de la altura de 203 metros expuso los barcos á tales peligros que los rusos resolvieron hundirlos hasta que la flota del Báltico recobrara el dominio del mar. Sus cuatro acorazados, un crucero acorazado y un crucero protegido estarán pronto en disposición de aumentar la flota japonesa.»

Operaciones en la Mandchuria y Corea.—El día 13, varios torpederos japoneses cañonearon el puerto de Lazareff; una tentativa de desembarco fracasó, y los barcos se hicieron á la mar.

En el N. de Corea, un destacamento ruso ocupó el pueblo de Cha-ke-ri-san, después de un breve combate, el día 5. Los japoneses intentaron recobrarlo, trabándose una viva lucha en los alrededores de Ko-pung-san. Otra columna, que trató de flanquear á los rusos, fué rechazada, perdiendo armas y municiones y abandonado los muertos. El día 10, los rusos tomaron la ofensiva y arrojaron al enemigo hacia el S.; finalmente, Ko-pung-san fué tomado por los rusos.

El 16 de Agosto un destacamento ruso destruyó á una partida de tunguses, en el distrito de Hai-lun-cheng. Entre los muertos figuraban dos japoneses y el caudillo de la partida, llamado Imbato.

La escuadra japonesa que opera en las costas de Kamtchatka, capturó al vapor ruso *Australia*, en la bahía de Petropavlovsk, el 13 de Agosto.

De los reconocimientos practicados por los rusos en el frente de operaciones, el 20 de Agosto, no se tienen todavía noticias detalladas.

Invasión de Sajalin.—Tres oficiales rusos que procedentes de Sajalin consiguieron llegar al continente á costa de muchas penalidades, han referido que en el interior de la isla un destacamento ruso ocupa una posición casi inaccesible, y que los deportados le proveen de provisiones. No se ha confirmado oficialmente la autenticidad de esta noticia, que acaso vaya encaminada á dejar sentir sus efectos en las conferencias de Portsmouth.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

25 Agosto, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las conferencias de la paz.—Destrucción del 5.º regimiento de tiradores, (conclusión), por P. Krasnoff.—Las conferencias por dentro, por E.—La caballería en la Mandchuria.—Los recursos financieros del Japón.—La japonización de Sajalin.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Estandarte del primer Regimiento de dragones, de Primorski

LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ

Terminada la primera serie de conferencias sin llegar á un acuerdo, suspendiéronse las sesiones hasta el día 23, con objeto de que los secretarios pudiesen redactar el protocolo y las actas de las sesiones. Hasta que terminen definitivamente las conferencias no se conocerá en todos sus detalles el protocolo que contiene las condiciones presentadas por los japoneses, y las respuestas de los plenipotenciarios rusos; pero en extracto se sabe ya lo relativo á los cuatro puntos en que no hubo acuerdo.

Al defender el artículo V—cesión de Sajalin—los japoneses alegan que la isla les pertenece, tanto por razones de derecho, como por hallarse en posesión de las tropas japonesas.

Los rusos recuerdan que hasta 1850 el Japón no reivindicó derecho alguno sobre Sajalin; que en aquella época solo vivían allí 25 japoneses, todos solteros, y únicamente durante la estación de la pesca. El almirante Prutiatin, cuando visitó la isla en 1854, fué quien hizo ver á los japoneses el valor de Sajalin al iniciar la ocupación de toda la isla por Rusia. Entonces el Japón trató de